

LOS INTELLECTUALES Y ESPAÑA

ANTONIO ELORZA

Heterodoxo, prolífico, polemista y con inquietudes intelectuales muy diversas, lo que no siempre ha sido bien aceptado entre sus colegas académicos, acaba de publicar 'El círculo de la Yihad global' (Alianza), fruto de sus largos años de investigación sobre la génesis del terrorismo islámico, un fenómeno político y religioso al que llegó tras haber indagado en los totalitarios e integristas orígenes del nacionalismo vasco.

«El islam es por necesidad un fundamentalismo, porque es inmutable»

POR FERNANDO PALMERO
FOTO ÁNGEL NAVARRETE

Miembro del Partido Comunista de Euskadi en la Transición, poco después de ser expulsado participó en la creación de Izquierda Unida y algunos años más tarde mostró sus simpatías por UPyD, a cuya líder, Rosa Díez, presentó en la Facultad de Ciencias Políticas cuando el hoy vicepresidente del Gobierno encabezó un escrache violento para impedir que diera una conferencia. Crítico con Podemos y con la gestión del fin de la violencia en el País Vasco, el estudio del nacionalismo sabiniano y del terrorismo etarra le llevó hasta el fenómeno del fundamentalismo islámico, que lleva estudiando más de 20 años y al que ha dedicado varias publicaciones, como *Umma. El integrismo en el islam* (Alianza, 2002). En su última obra, *El círculo de la yihad global* (Alianza, 2020) se remonta hasta las fuentes originarias de la guerra santa para bucear en el pensamiento de los dos autores que han alimentado el yihadismo de nuestro tiempo, especialmente el de Al Qaeda y el Estado Islámico (IS), Ibn Taymiyya y Abdul-Wahhab.

Pregunta.— Una de las conclusiones de su último libro es que «en el islam todo es política».

Respuesta.— Eso no es una conclusión es un aforismo que recordó Jomeini. El islam fija una relación política única e inmovible, que es la relación político-religiosa que existe en el poder absoluto de Alá que se transfiere únicamente a Mahoma, y que fijó en el siglo VII un marco en el que no cabe ninguna ruptura. En el islam, y ellos lo sienten, siguen reinando Alá y Mahoma y los que ejercen el poder son cumplidores de esa jerarquía. Por eso, los sultanes adoptaron la preciosa

fórmula de «somos la sombra de Alá». La sombra sigue a la divinidad pero no puede nunca emanciparse de ella. Esto es lo que crea una religión necesariamente política y fundamentalista, porque es inmutable, ya que solo hubo una revelación, la de Alá a Mahoma. No cabe, además, la idea de que alguien que no sea creyente pueda gobernar a los creyentes.

R.— Ese no es el islam que defendía Goytisolo...

R.— Goytisolo es maravilloso en el plano estético. En el otro es como Bartomeu dirigiendo el Barcelona. El problema es que su visión del islam es una visión personal, muy favorable, porque es donde encontró su forma de vida. Él dijo, después del 11-M, que no había que buscar qué decía el Corán en el siglo VII para entender el yihadismo. Pues sí. En el versículo 4:59 se dice: obedecerás a Alá, a su profeta y a los que ejercen su autoridad por él. Y es muy significativo que el poder sea visto desde la obediencia, es decir, el Corán fija una relación política, radicalmente distinta de cualquier otra religión y de una solidez absoluta. Y esto genera otra pregunta: por qué la comunidad de creyentes acepta de esta manera su aplastamiento, porque no otra cosa es el islam sino sumisión, como lo formula el gran teólogo medieval Ibn Taymiyya, que es como santo Tomás, con la diferencia de que santo Tomás ya no está presente y él sí, a través del IS. Según Ibn Taymiyya, una criatura no puede cuestionarse su fe en el creador, lo único que cabe es aceptarlo. Hacia Dios solo es posible la entrega, que puede ser mediante la yihad armada o puede ser la entrega en el sufismo. Y los creyentes lo aceptan porque eso les da el poder sobre los demás hombres, que son infieles y deben ser dominados. Otra ventaja de estar aplastados es que a su vez ellos pueden aplastar a la mujer. Su función sobre la tierra, lo dice el Corán en el versículo 4:34, es obedecer al hombre, porque lo quiere Alá, y si no obedece, hay que amonestarlo, echarla de tu lecho y pegarle. El islam es, en fin, una religión de enorme sencillez, estás en el círculo o no estás. Y eso lo determinan los signos externos, que son los pilares que debe seguir cada creyente: recitar la *sahada* (No hay más dios que Alá, y Mahoma es su profeta), rezar, dar la limosna legal, hacer lo posible por peregrinar a la Meca y cumplir el ayuno del Ramadán. Estos signos son observables por toda la comunidad y empiezan a funcionar desde la infancia. Es un mundo perfectamente articulado, perfectamente coherente y que está orientado hacia la muerte, porque el resultado de esa obediencia para los hombres son las glorias y los goces infinitos del paraíso. Si te quedas fuera del círculo de creyentes, te espera el fuego del infierno.

P.— El cristianismo también impone la obediencia...

R.— Yo soy un ateo creyente, vaya por delante, no creo en Dios, pero la ética cristiana sí me va, desde siempre, y me irrita mucho cuando oigo el elogio del Papa Francisco a Lutero, porque la teología de Lutero, su *De servo arbitrio*, está a un milímetro del islam, en ella está la autoridad absoluta de Dios. La grandeza del cristianismo es que el hombre es libre y que, a diferencia de Yahveh o Alá, Dios se sacrifica por el hombre.

P.— ¿Es el islam compatible con la democracia?

R.— El islam ultraortodoxo no, porque impide suponer la igualdad entre el creyente y el no creyente. El islam no conoce de ciudadanos. Pero hay movimientos democráticos como el de los iraníes de la *revolución verde* de 2009, y un pensamiento musulmán democrático que recurre a la interpretación como forma de escapar a la rigidez del Corán y de los *hadices* (que son los mandatos de Mahoma, muchos de ellos más radicales que el Corán); que recurre también a la *Shura*, el consejo de asesores del profeta, que demostraría que Mahoma aceptaba un mecanismo plural de decisiones; y que reivindica el Corán de la Meca, que habla de una yihad, de un esfuerzo hacia Alá, pero solo con el mensaje, sin la espada, frente al Corán de Medina, que empieza cuando Alá le dice a Mahoma que vaya allí y se convierta en un profeta armado. Esta segunda yihad es la prolongación de la pri-

mera, pero al llegar a Medina dice: ahora nuestro esfuerzo es luchar contra el enemigo. El pensamiento democrático propone que la yihad violenta es innecesaria cuando el islam es respetado como cualquier otra religión, que sería nuestra situación actual.

P.— ¿Con la derrota del IS desaparece también el peligro yihadista en Europa?

R.— No, que va. Una derrota como la de 1967 de Egipto o como la del IS demuestra que por las razones que sea en ese momento el apoyo necesario de Alá falló y ganaron los infieles, pero, por supuesto, no ganaron definitivamente, siempre perderán. La derrota del IS es importante, pero esto no significa que haya pasado el peligro, porque la semilla está sembrada y el virus se ha transferido a África fundamentalmente.

P.— ¿Cómo interpreta el acercamiento entre Emiratos Árabes e Israel?

R.— Es una gran baza de Israel, porque rompe simbólica y prácticamente el frente islámico, que es la defensa de Palestina. Y la eliminación de Palestina es incompatible con la paz. Eso es algo que está metido en la mente de más de mil millones de personas. Por otro lado, el acuerdo convierte a Emiratos Árabes en regímenes de *taghut*, regímenes diabólicos que pasan a ser apóstatas enfrentados con el islam. A ver qué consecuencias tiene. Ya pueden tener buenos servicios de seguridad, porque el pacto fortalece a Israel. Aunque solo sea a corto plazo, porque yo creo que seguir la línea de Netanyahu no puede ser bueno a largo plazo.

P.— Usted que ha estudiado tanto el nacionalismo vasco, ¿cree que se cerró bien el fin de ETA?

R.— Como el *Mefistófeles* de Goethe, soy el espíritu que siempre niega, soy desconfiado por naturaleza. Hace años, una vecina de mi casa de Fuenterrabía me decía: Antonio me da mucha pena lo que te va a pasar, eres muy inteligente, pero haces mucho daño a Euzkadi. Cuando se acabó ETA, el cambio del ambiente social también los cambió a ellos. Y esa misma vecina, cuando se murió mi hijo, se me acercó, me dio un beso y me dijo: si necesitas algo, para eso estamos los amigos. Pero el huevo de la serpiente está ahí. Por eso no me convenció *Patria*, por su final de reconciliación. Antes de leerla, me pareció que tuvo demasiado éxito para no tener alguna trampa. Y la trampa de *Patria* es doble, aunque no afecta a la validez enorme del relato. La primera trampa es que el PNV no existe en la novela. Apenas es citado. Y claro, sin PNV no hay ETA. Sin el soporte del PNV, ETA no es nada. Esa vecina mía es el ejemplo de eso. Ya lo dijo Eguibar: ETA es el adversario, España es el enemigo. Y la segunda, es un cierto desequilibrio en la valoración de los episodios principales, que consistiría en que los atentados aparecen como piezas de un mecano que funciona automáticamente, como piezas del destino, lo que contrasta con la minuciosa descripción de las torturas policiales que sufre Josemari. Y esto puede haber influido en la configuración del cartel de la serie de televisión.

P.— ¿A qué se refiere cuando califica a Podemos como un «supermercado ideológico»?

R.— La práctica de Podemos tiene tres componentes. El primero, de captación del 15-M, desde una posición antisistémica, como primer paso para su legitimación; el segundo, el caudillismo de Pablo Iglesias, que es un personaje del tipo Mussolini, no porque sea un fascista, aunque la violencia no le molesta como demostró en el acto de Rosa Díez; y el tercero es que todo está supeditado al acceso y al mantenimiento en el poder de Pablo Iglesias. Y digo que es un supermercado porque todo es un juego de prestidigitación política en el que las ideas aparecen y desaparecen. ¿Qué pasó con la casta? Desapareció. ¿Qué pasó con la

cal que arrojaban los socialistas en el GAL? Desapareció. ¿Qué pasó con la conspiración que nos llevaba a la Guerra Civil de la mano de Casado y de Vox?

P.— ¿Tiene Iglesias algo de comunista?

R.— Su planteamiento es poscomunista en el sentido de que él nace de los movimientos antisistémicos que surgen en el año 2000 con la antiglobalización. El

► Historiador, ensayista y articulista, es catedrático emérito de Ciencia Política en la Universidad Complutense y fue docente visitante en la Sorbona ► Colaborador de publicaciones como 'Triunfo' o 'Cuadernos de Ruedo Ibérico', ahora lo es habitualmente en los diarios 'El País' y 'El Correo'

ISLAM Y POLÍTICA

«El Corán fija una relación político-religiosa única e inmovible, que es la que existe en el poder absoluto de Alá, que se transfiere solo a Mahoma»

ISLAM Y MUJER

«Los creyentes aceptan la sumisión porque pueden 'aplantar' a las mujeres. Y si no obedece, pueden amonestarla, echarla del lecho y pegarle»

CRISTIANISMO

«Yo soy un ateo creyente, pero la grandeza del cristianismo es que el hombre es libre y que, a diferencia de Yahveh o Alá, Dios se sacrifica por él»

ISLAM Y DEMOCRACIA

«Hay un pensamiento musulmán democrático que propone que la yihad violenta es innecesaria cuando el islam es respetado como cualquier religión»

LA DERROTA DEL IS

«Con su desaparición no acaba el peligro yihadista. Es importante, pero la semilla está ya sembrada y el virus se ha transferido ahora a África»

LAS TRAMPAS DE 'PATRIA' (I)

«La primera es que el PNV no existe en la novela. Apenas es citado. Y claro, sin PNV no hay ETA, sin el soporte del PNV, ETA no es nada»

LAS TRAMPAS DE 'PATRIA' (II)

«Hay un cierto desequilibrio, por la minuciosa descripción de las torturas policiales. Y eso puede haber influido en la configuración del cartel de la serie»

PODEMOS

«En Podemos todo está supeditado a la toma y el mantenimiento del poder de Iglesias, que actúa como un caudillo, es un personaje tipo Mussolini»

PUIGDEMONT

«En su libro habla en nombre de toda Cataluña, es como un hincha del Barça convertido en político, y para un hincha no hay razones»

MONARQUÍA / REPÚBLICA

«Organizar un referéndum ahora, con la amenaza de Cataluña, la crisis económica que se avecina y la sanitaria que no cesa, sería el fin de España»



Antonio Elorza (Madrid, 1943), obtuvo el Premio Anagrama de Ensayo por 'La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset'.

comunismo no es antisistémico, es revolucionario y totalitario, pero no antisistémico. Su movimiento no es de protesta, sino de conquista del poder. Y eso se está demostrando ahora. Él puede llevarle la contraria a Isabel Celaá, pero al mismo tiempo votará a favor de ella si se lo exige Sánchez. Si no se lo exige, la seguirá desgastando. Y ese doble juego sí que es comunista años 30, del Frente Popular, tú estás con los socialistas, pero de paso les robas la cartera.

P.- ¿Se ha gestionado bien la crisis sanitaria?

R.- Hay algo que no puedo probar, pero de lo que *in pectore* estoy seguro, y es que nosotros nos hemos tragado un horrible comienzo de pandemia porque a ver quién le quitaba a Irene Montero el juguete de su manifestación. Y de ahí arrancó la gran mentira y obligó al Gobierno a actuar con retraso. Fernando Simón lo expresó en tres frases, entre finales de febrero y mediados de marzo, que ahora no se pueden encontrar en los archivos de televisión. Solo quedó la anécdota del hijo. La primera: la sanidad no puede interferir con los derechos fundamentales. Luego, cuando los médicos empiezan a protestar, les dice: entiendo el estrés, pero el Gobierno tiene una visión más amplia. Y el 7 de marzo afirmó que acudir a la manifestación no entrañaba ningún riesgo. El problema es que, como decía Marsé en una de sus novelas, acabas encerrado con tu propio juguete, no puedes ir atrás, tienes que seguir diciendo que va a haber una nueva normalidad. Aunque más grave es el sarcasmo o la infamia de decir que saldremos más fuertes. Ni Bolsonaro.

P.- ¿Cataluña puede llegar a ser independiente?

R.- Yo creo que sí. En estos momentos es un sinsentido, por la forma en que han procedido, que es una

forma que yo llamo totalista, de totalitarismo horizontal, de eliminación de la vida democrática en el interior de Cataluña. Yo creo que Rajoy lo hizo bien en la aplicación del 155, pero como siempre con sus vacilaciones. Necesitó el discurso del Rey para que las aguas volvieran a su cauce. Era una situación radicalmente nueva en la que, como se ve por el libro de Puigdemont, ellos estaban dispuestos a recibir el regalo pero a no entregar la prenda. Lo cierto es que el independentismo ha alcanzado la hegemonía y el día en que haya un 75% que les vote, habrá que plantearse. Porque siguen adelante, Puigdemont habla en nombre de toda Cataluña, es como un hincha del Barça convertido en político, y para un hincha no hay razones.

P.- Algunos le han criticado su reciente defensa de la Monarquía, ¿es usted monárquico?

R.- Yo no soy en absoluto monárquico, pero creo que en estos momentos abrir ese debate no es oportuno. Hay problemas políticos que pueden ser muy importantes, como resolver el contencioso de Ceuta y Melilla, pero plantear ahora el problema de Ceuta y Melilla por parte de España sería delirante. Yo defiendo la estructura constitucional, que bastante zarrandeada está. Organizar un referéndum sobre la Corona ahora, con la amenaza de Cataluña, la crisis económica que se nos viene encima y la sanitaria que no cesa, sería el fin de España. Esto no quita que yo crea que el Rey honorífico, que no emérito, según el decreto, lo está haciendo muy mal. Para definir a Juan Carlos yo utilizo el término orteguiano de *copresencia*. En él tenemos la *copresencia* entre un cumplimiento digno de las obligaciones del Rey y un cumplimiento corrupto de sus obligaciones privadas.